



Volver a Empezar

NADIE ESTÁ CONDENADO A SEGUIR SIENDO EL MISMO

**Arrepentirse
no es
hundirse: es
empezar a ser
libre**

Casi todos cargamos cosas que preferimos no mirar. Errores del pasado, decisiones mal tomadas, palabras que no se pueden borrar. Aprendemos a seguir adelante con esa carga, convencidos de que lo mejor es no removerla. Pero por dentro algo no descansa. La culpa no siempre grita; a veces solo pesa. Y vivir así cansa.

01 Esta lección parte de una verdad incómoda pero liberadora: **enfrentar lo que hicimos no nos destruye; lo que nos destruye es seguir escondiéndolo.**



El arrepentimiento verdadero no es un acto dramático ni una humillación pública. Es ese momento honesto en el que dejamos de justificarnos y reconocemos que algo no está bien... y que solos no podemos arreglarlo.

02

La Biblia distingue claramente entre remordimiento y arrepentimiento.

03 **Aquí entra la fe, inseparable del arrepentimiento.**

Arrepentirse es soltar lo que nos ata; tener fe es confiar en Aquel que puede sostenernos cuando soltamos. Sin fe, el arrepentimiento se convierte en desesperanza. Sin arrepentimiento, la fe se vuelve superficial. Juntos, abren la puerta a algo nuevo: una relación real con Cristo que no se basa en promesas personales, sino en su gracia.



El remordimiento mira al pasado y se queda allí, atrapado en la culpa. El arrepentimiento, en cambio, mira al pasado para poder cambiar de dirección. No es solo sentirse mal, es decidir volver. Volver a Dios. Volver a la verdad. Volver a una vida distinta. Y ese giro no nace del miedo al castigo, sino del deseo de ser restaurado.

Para una mente moderna, esto es clave: la fe bíblica no es negar la realidad ni apagar la razón.

Es reconocer límites. Aceptar que hay cargas que no se resuelven con fuerza de voluntad, disciplina o control. Confiar en Cristo no es rendirse a la pasividad, sino dejar de pelear una batalla imposible con recursos insuficientes.

Cuando arrepentimiento y fe se unen, el cambio comienza a notarse. No como perfección inmediata, sino como una nueva dirección.

La vida ya no gira alrededor de esconder el error, sino de caminar hacia la restauración. La culpa deja de definir la identidad. El pasado deja de ser una condena. Y la gracia empieza a tener espacio para hacer su obra.

Esta lección no te invita a sentirte digno antes de acercarte a Dios. Te invita a acercarte tal como estás. Porque el arrepentimiento no es el final del camino; es el primer paso hacia la libertad. Y la fe no es cerrar los ojos, sino abrir las manos y confiar. **Cuando dejas de huir y decides volver, no estás perdiendo algo... estás recuperando la vida.**